

VIDA MÉDICA MADRILEÑA

por el doctor
FÉLIX HERCE
de Madrid

Antes de comenzar esta crónica, reciban los lectores mi saludo, sobre todo los de Cataluña, uno de mis grandes amores, y tras esta cortesía, obligada y sentida, una pequeña advertencia: mis crónicas serán un fiel reflejo de lo sucedido, sin comentarios ni adjetivos; pequeños fotogramas de la vida médica cortesana, el lector los retocará y los comentará a su gusto, y tras este ligero proemio y reiterando los saludos, comencemos:

Bien movido, ciertamente, hasta las obligadas vacaciones pascuales, ha sido este último mes del año 1927, que comienza con una grata sorpresa para el mundo médico cortesano, el triunfo de NOVOA SANTOS, por todos descontado y que viene a remozar, con los nombres ilustres de RECASENS, HERNANDO, CARDENAL, CORISA, TAPIA, GIMÉNEZ DIEZ y OLIVARES, la vieja casona de la calle de Atocha, NOVOA SANTOS, fué aclamado y agasajado, correspondiendo a tanta gentileza, con la conferencia más bella, acaso, pronunciada en el transcurso del año (de la que, más adelante, daremos una breve reseña).

También recibieron sendos homenajes por sus triunfos, al alcanzar las cátedras de Patología general y patología quirúrgica de Cádiz, los doctores PENA PÉREZ y ARGÜELLES. En el transcurso de los meses hubo los homenajes plenos de emoción y justicia, la imposición de la Gran Cruz de Beneficencia, al doctor don Luis SOLER y la de la medalla del trabajo al doctor don Fermín CUBERO.

Impuso la primera, el doctor PALANCA, Inspector Provincial de Sanidad, tras elogiosos discursos de los doctores BOTIN y Alvaro de GRACIA, quienes relataron la vida llena de abnegación, sacrificios de amor a los pobres y cumplimiento noble y honrado de la profesión, tanto en la consulta ginecológica de la casa de Socorro de Palacio, por él fundada, como en el Instituto RUBIO, del que fué director durante muchos años, salvándole, en más de una ocasión de su derrumbamiento económico y siempre dándole su apoyo científico, el acto resultó de una gran emoción.

La medalla del trabajo, impuesta al doctor CUBERO por el ministro del ramo, señor Aunós, es el premio al hombre humilde, que, a fuerza de desvelos, llega desde la humilde gleba, a ostentar el birrete doctoral; como ejemplo de su vida, oigamos lo que de ella dijo el profesor SANCHEZ CORISA:

«Recuerdo los timpos en que llegó del pueblo, analfabeto y enfermo, ingresando en la clínica del doctor AZÚA, como mozo, más tarde; sus esfuerzos por aprender las primeras letras; el ansia de saber más, que le hace, con mil privaciones, ser bachiller; más tarde, alumno interno, y luego, médico». Menciona su abnegación al ser contagiado, al asistir como alumno la epidemia de tifus.

Como final, pronunciaron elocuentes discursos, los doctores GILA y SANCHIS ZABALZA y el alcalde de Bernardos (Segovia), pueblo del doctor CUBERO.

Como nota científica culminante mencionaremos la discusión en la Academia Médico Quirúrgica, de la comunicación del doctor PARTEARROYO, del Instituto Alfonso XIII, sobre la vacuna FERRÁN, de la que hizo una dura crítica; intervinieron en la discusión los doctores Benito LANDA, VERDES MONTENEGRO, CRESPO ALVAREZ, MUÑOYERRO y GARCÍA TRIVIÑO, quienes se mostraron francamente enemigos de la vacuna, unos por escepticismo, otros por convencimiento, pero todos de un modo rotundo y categórico.

De gran interés social fué la Junta general extraordinaria, convocada para explicar su dimisión el doctor CARMONA; la sesión fué accidentadísima, los compañeros de Junta hicieron cargos contra el presidente dimisionario, motivados por el ejercicio de un colegiado en el vecino pueblo de Chincho; la discusión al final, por la excitación de los ánimos, tomó tales caracteres, que hubo de ser suspendida por la autoridad.

Para el próximo día 28 del actual, se anuncian nuevas elecciones, el nombre prestigioso, lleno de autoridad científica y social de SANCHIS BANÚS, es el candidato propuesto, por casi todos los sectores de la medicina madrileña para la presidencia; con su exaltación a dicho cargo, el Colegio de Madrid entrará en una era de calma y provechosa labor, asegurada por el prestigio y la seriedad del ilustre neurólogo.

CONFERENCIAS

EL PROFESOR NOVOA SANTOS

En la Casa de Galicia y ante un público selecto y numeroso y tras cordiales frases de presentación del batallador Basilio ALVAREZ, desarrolló el nuevo catedrático de Patología general de esta Facultad el tema «Saudade y morriña».

Comenzó el profesor NOVOA SANTOS, tras unas cariñosas frases de saludo, diciendo que, aunque la palabra «saudade» sea el «más dulce, expresivo y delicado término de nuestra lengua», es lo cierto que esta expresión racial, portuguesa y gallega no corresponde a un sentimiento privativo de los habitantes de Portugal y de Galicia. Es la «saudade» un sentimiento que prende en el corazón de los hombres de todas las latitudes, y que tiene sus raíces en la tendencia instintiva del hombre a revertirse a la misma tierra que modeló su carne y su espíritu; es la expresión de nuestra íntima comunión con el paisaje y la ansiedad de retornar a él, de morir en la tierra nativa, como canta López Abente en su «Retorno»:

«Quero volver de novo a vivir na paixaxe
de duros penedas e cabos tromentosos;
entre os santos terrors da nativa paraxe
que desexo recollan os meus cansados osos.»

Explica la interrelación entre el hombre y el paisaje nativo; hay que reintegrarse a la propia tierra, so pena de que nos sintamos anublados por el dolor del destierro, cuya expresión es la «morriña» gallega, tan admirablemente cantada en una tierna plégaría por Rosalía de Castro.

El fondo de la «morriña» es un sentimiento de tristeza asociado al deseo de retornar o de descansar en la tierra propia; estos son los dos elementos tonales de la «morriña»; pero quien la haya sentido sabe cómo se cura esta «bruja dolencia». Basta para ello enderezar los pasos hacia la tierra y recogerse en ella, a la vista del paisaje, que forma parte de nuestra personalidad.

Mucha más compleja es la «saudade»; es algo misterioso; es una constelación en la que entran la melancolía, la añoranza y la ternura y el abandono de sí mismo, y a veces el ansia de desviarse en el remanso de la muerte. Es una asociación de emociones crepusculares, en la que destacan dos tonos fundamentales: la nostalgia de un pretérito nebuloso y el tormento de un «no sé qué» que mata.

Es «sed» de volver a la tierra en la «morriña»; pero en la «saudade» es sed espiritual de ponerse de nuevo en contacto con el paisaje desaparecido del campo visual en el momento de anochecer, hora que predispone a la explosión de la «saudade» y de la «morriña».

En la «saudade» hay amor hacia la muerte, y es que la muerte significa la forma suprema de reversión a la tierra. No sabemos concretamente cuál pueda ser el resorte tenso que dispara el vago deseo de morir «saudoso». Puede que sea—dice el conferenciante—una constelación de factores condicionales: languidez, ternura, tedio de la vida, inclinación al descanso sin despertar; todo ello se orienta en una sola dirección, que significa la forma suprema de ese instinto no emergido aún completamente, que es el instinto del descanso, de la tanatosis. Hay en el fondo del hombre «saudoso» algo de místico, y de amorado, y de desesperado, que despierta en él el deseo de disgregarse y fundirse en el paisaje.

En cuanto a la distancia a que hemos de encontrarnos de la tierra propia para que estalle o se insinúe el sentimiento de «morriña» o la emoción de la «saudade», basta para ello perder el contacto espiritual con el paisaje, aun cuando aparentemente nos encontremos situados dentro de la propia tierra. Es como si nos hubiésemos perdido a nosotros mismos, y como si, para encontrarnos, fuese preciso establecer un contacto íntimo con lo que nos rodea. Este es el camino de la «saudade». En cambio, para que se levante la «morriña» ha de perderse el contacto material con la tierra, cerca o lejos. No importa, pues no depende del espacio, sino de la sensibilidad, el ritmo y el «tempo» de nuestro espíritu.

Terminó diciendo que no pretendía definir la «saudade» ni la «morriña», indefinibles como todo sentimiento. «Me he limitado a discernir las características de aquellos sentimientos y a intentar una interpretación genésica de los mismos, siendo evidente que la única fuente de conocimiento es haber sentido alguna vez la «morriña» o la «saudade» de la tierra; quien las haya sentido sabe tanto como él, porque, a fin de cuentas, «saber algo de las cosas» no es conocerlas mediante el análisis lógico, sino sentir la emoción que despierta en nosotros el contacto o la lejanía de las cosas, y es en este caso el contacto o ausencia de nuestra tierra de Galicia».

Una ovación clamorosa premió la notable conferencia del ilustre profesor NOVOA SANTOS.

EL DOCTOR CERVERA

Con motivo de la inauguración del curso en la Sociedad Española Odontológica, su presidente doctor CERVERA disertó sobre «Higiene dental», encomiando la medicina preventiva, y lo importante que es en ella los cuidados que deben empezar en el clausuro materno.

Resumió su conferencia en los siguientes puntos:

Primero. Que se debe constituir una agrupación que tienda en sus fines exclusivamente a la propaganda de la higiene de la boca.

Segundo. Podrán pertenecer a esta Asociación los profesionales de la Odontología y los amantes de la higiene.

Tercero. Se editará un boletín de higiene de la boca, para que sea profusamente divulgado; este boletín se compondrá de trabajos originales sobre higiene bucal, concisos y de poca extensión.

EL PROFESOR RECASENS

En el Centro de Cigarreras, dió una interesante conferencia el profesor RECASENS, sobre «La lucha contra el cáncer», conferencia del ciclo de divulgación organizada por este centro.

Comenzó el profesor RECASENS diciendo que el problema del cáncer es aún más interesante que el de la tuberculosis; es el problema inquietante de la medicina actual.

Expuso con gran sencillez, y sin salirse del difícil terreno de la divulgación, lo que es el tumor maligno, que no se cura espontáneamente y que se ramifica y extiende por los puntos más diversos y distantes, de tal manera que una localización distinta de la inicial, puede acabar con la vida del enfermo.

Se ignora el porqué del cáncer, aunque conocemos los casos más frecuentes y sepamos que pueden surgir en cualquier parte del organismo humano.

Describió varios tipos de localización frecuente, para acabar en la minuciosa descripción del cáncer de matriz, producido, sobre todo, en las mujeres casadas que han tenido numerosos hijos, porque en el parto se producen heridas, cuya matriz constituye un campo abonado para la producción del mal.

El cáncer puede curarse, si se acude a extirparlo cuando está localizado. Lo frecuente es que cuando se acude a la operación, el mal se ha extendido y tiene ramificaciones en otros órganos, en los casos mejorables—añadió—prestan excelentes servicios el radio y los rayos X.

Recomendó a las mujeres que cuando sufran cualquier trastorno menstrual, acudan a un especialista, única manera de salir oportunamente al paso del cáncer posible. Cuando se siente dolor en la matriz, ya es tarde, el cáncer ha invadido órganos vecinos.

Terminó diciendo que todo el cuidado estriba en llegar a tiempo, que es cuando se puede curar, y en caso contrario, los esfuerzos de la ciencia son desgraciadamente inútiles.

EL DOCTOR PALANCA

En la sesión inaugural del curso de la Sociedad Española de Higiene, el inspector provincial de Sanidad, doctor PALANCA, leyó un interesante discurso sobre problemas sanitarios.

Tras un breve preámbulo, se ocupó de la disminución de la mortalidad en España, que desde 28 por 1.000 que era en 1900, ha descendido a un 19,67 por 1.000 en 1925, sin más elevación que la correspondiente a la epidemia gripal del año 1918.

El progreso sanitario y el mejoramiento del español, que gana más y vive mejor, tiene más ilustración y mejor alimento y vivienda.

Insiste en la necesidad de que nuestros médicos se especialicen en Higiene, organizándose cursos, como en el extranjero, siendo también importante la enseñanza sanitaria del pueblo, pues la sanidad no es exclusiva de los médicos, y cree que la mujer puede hacer un gran papel en la sanidad pública. Encomia la labor de las muchachas en los laboratorios norteamericanos; y en cuanto a la higiene infantil, en perfecta lógica, compete a ellas ser primordiales auxiliares.

Critica acerbadamente a cuantos tratan de convertir la política sanitaria en base o sustento que les sirva para atender las necesidades de su vida, pero con evidente perjuicio de toda una clase, a la que informan mal y a la que llevan por senderos equivocados a sabiendas de lo que hacen.

En cuanto al debatido problema de la autoridad de los inspectores municipales de Sanidad, los que piden un poder ejecutivo en cuestiones sanitarias no saben la trascendencia ni las consecuencias de lo que piden.

Entre las Inspecciones sanitarias de distrito, cree la más importante la Inspección médicoescolar.

Se ocupa de los seguros sociales y la higiene, que en España lo han hecho individualmente algunas Empresas, aunque el Estado no se ha ocupado todavía del seguro de enfermedad.

Cree que los resultados de la Comisaría Sanitaria no han correspondido a la idea que presidió su creación, pues sólo ejerce una función de vigilancia.

Se ocupa de la lucha contra las enfermedades venéreas y la tuberculosis.

Termina teniendo grandes esperanzas en el porvenir, pues cree que colaborando todos en esta grandiosa empresa, dentro de pocos años podremos ser citados como uno de los países más avanzados y más progresivos en el aspecto sanitario.

INAUGURACIÓN DE UN CICLO DE CONFERENCIAS
ANTITUBERCULOSAS

En el Ayuntamiento de Madrid, bajo la presidencia del Sr. Pérez Mínguez, en representación del Ayuntamiento de Madrid, se inauguró el anunciado ciclo de conferencias, disertando el doctor Alvaro GRACIA sobre «La tuberculosis como enfermedad evitable y curable».

Tras unas frases exponiendo el programa de divulgación a emprender, por el doctor CODINA, co-

menzó el conferenciante diciendo que en una humanidad trasformada por el tiempo las enfermedades desaparecerán; para ello es preciso que los médicos inculquen en el alma del pueblo el amor a la higiene.

Tras unas documentadas consideraciones, resumió diciendo que para la lucha antituberculosa, hay que tener presente las siguientes consideraciones:

1.º Que la tuberculosis es una enfermedad contagiosa, pero de una contagiosidad de naturaleza especial, en la cual un contagio efímero y ligero no tiene aquí la gravedad que tiene en el sarampión o en la gripe; que son precisos «contagios repetidos y masivos».

2.º Que el niño es mucho más sensible que el adulto.

3.º Que en las grandes poblaciones el adulto presenta una verdadera resistencia, adquirida, a la infección tuberculosa.

Esta resistencia basta para ponerle al abrigo de contagios ligeros y aislados; pero es insuficiente para preservarle de contagios repetidos y masivos.

4.º Que siendo principalmente la expectoración de los tuberculosos el origen del contagio, la convivencia íntima, habitación única, locales sin luz, de escasa cubicación, con hacinamiento, etc., son altamente peligrosos.

5.º Que muchas veces resulta la infección tuberculosa no de un contagio reciente, sino de la activación de una tuberculosis antigua en estado de latencia. Las enfermedades infecciosas, sarampión, gripe, tos ferina, embarazo, «surmenage», diabetes, alcoholismo, sífilis, miseria, etc., pueden ocasionar esta exaltación.

EL PROFESOR ALDO CASTELLANI

Ha sido nuestro huésped unos días, el ilustre parasitólogo, director del Instituto Ross, de Londres.

El profesor CASTELLANI nació en Florencia (Italia), cursando sus estudios en Italia, Alemania e Inglaterra. En 1902 fué enviado por el ministerio de Negocios Extranjeros británicos a Uganda para investigar la enfermedad del sueño, y al año siguiente fué nombrado profesor de Patología y de Medicina Tropical en la Escuela de Medicina de Ceilán, en donde permaneció hasta 1915. De allí pasó a la cátedra de Medicina Tropical de la Universidad de Nápoles, entrando poco después al servicio médico de la Marina italiana, hasta 1918, en que fué nombrado profesor de la Escuela de Medicina Tropical de Londres, de donde pasó al Instituto Ross.

En su breve estancia por la corte dió dos hermosas conferencias, la primera presidida por S. M. la reina Victoria y el gobierno, conferencia de divulgación sobre «Malaria», haciendo una atinada historia de la dolencia, de la forma de contagio y de la lucha antipalúdica, demostrando sus vastos conocimientos en la materia.

La segunda conferencia sobre «Micetos y micosis» fué una lección magistral, clara y concisa sobre tan interesante tema.

Definió los hongos como unos organismos vegeta-

les sin clorofila, que se reproducen por esporos; el primero que los observó fué HUCK, con la lente por él descubierta, en las hojas de la rosa de Damasco.

Citó los trabajos de LINNEO, dando nombre a diversas variedades, y los de LANGEBEK, que descubrió en el hombre el parásito del muguet, y Carlos ROBIN, que dió a conocer el «oidium album».

No todos los hongos son perjudiciales, pues PASTEUR descubrió los de la fermentación de la fabricación del vino y la cerveza.

En la patología tropical es interesante el estudio de la micología, pues el 50 por 100 de las enfermedades de estos países son producidas por micetos.

Muestra el empleo de las fermentaciones micósicas como medio de investigar la maltosa y varios hidratos de carbono, método que puede emplearse para diagnosticar los azúcares de la orina.

Las simbiosis o las mezclas artificiales de ciertos hongos o bacterias pueden fermentar azúcares, que no fermentaba cada uno de ellos solo (fenómeno de fermentación simbiótica de CASTELLANI). Ha empleado este método para el diagnóstico diferencial en los disentericos.

Divide las micosis en dos grupos, internos y externos.

Cita entre los primeros el muguet (monilia), con sus dos formas clínicas, blanco y oscuro, producidas por hongos diferentes; en la práctica, el blanco es benigno; difícilísimo de curar, el oscuro.

La tonsillo-micosis, con casos agudos, fáciles de confundir con la difteria; la bronco-micosis y la bronco-moniliasis de CASTELLANI, con una forma ligera y otra grave, capaz de confundirse con la tuberculosis, la que hay que descontar por la presencia de monilias en el esputo, explica la comprobación en el conejo de esta dolencia como demostración de laboratorio; el único tratamiento es el yoduro a altas dosis.

A continuación pasa una detallada revista de las micosis externas, con proyecciones de los casos expuestos; cree que varios falsos pruritos se deben a hongos.

Describe el tokelú o tiña imbricada, corriente en el trópico, y, sobre todo, en las islas del Pacífico; la pinta, frecuente en Honduras. Algunos casos raros de blastomicosis, curados con yoduros, y que, confundidos con sífilis, fueron tratados anteriormente con mercurio.

Muestra los casos que producen lesiones mutilantes, el pie de Madura, describiendo una forma peculiar en Shanghai, citando como caso interesante una asociación de «forunculis blastomicética» (hongos y estafilococos) en un caso de pelada, de alto valor diagnóstico.

Terminó el profesor CASTELLANI, dando las gracias a la Real Academia de Medicina, por su cordial acogida y al profesor RECASENS, por las amables frases de presentación.

BIBLIOGRAFÍA

MATEO CARRERAS.—OPÚSCULOS DE OBSTETRICIA Y GINECOLOGÍA. Javier Morata, ed., Madrid. LA CESÁREA.

Pocas cuestiones han interesado de modo tan desbordante en Congresos y prensa médica, dentro de la especialidad obstétrica, como la cesárea en estos últimos años. Los progresos técnicos de la tocurgia han planteado nuevos problemas de indicación y franca discusión en parangón con las operaciones pelvildilatadoras tanto en lo que respecta a la morbilidad y mortalidad materna, como a ambas contingencias para el feto.

Las indicaciones de la cesárea clásica para los casos puros, las técnicas límites e indicaciones de las cesáreas transperitoneales y extraperitoneales para los casos dudosos y la posibilidad de una tocurgia conservadora para los casos francamente sépticos (PORTES), son otros tantos problemas que ocupan cantidad enorme de bibliografía y era necesaria su condensación y resumen no en forma de relación no orientadora, sino como síntesis a la vez técnica y crítica.

Esta misión no podía ser encomendada a personalidad de más relieve y de más sólida experiencia que al DR. D. MATEO CARRERAS, quien en el opúsculo que reseñamos expone con notable claridad la técnica de los métodos transperitoneales suprasinfisarios, la de los métodos extraperitoneales y su crítica razonada. Sigue un capítulo muy práctico de detalles técnicos complementarios y finaliza el trabajo con la exposición de las finalidades terapéuticas o sean las indicaciones discutidas y razonadas de los diferentes métodos en forma altamente didáctica, que demuestra la facilidad de síntesis clara que posee el autor que tan intensamente ha vivido los momentos angustiosos que conlleva la rápida solución de un urgente problema obstétrico.

DR. COMAS CAMPS

REVISTA DE REVISTAS

MEDICINA

La diatermia en algunas afecciones del estómago, del duodeno y de la región solar. E. y H. BIANCANI.

Aunque sea bien conocido el tratamiento de los estados dolorosos abdominales y en particular el del cuadrante superior del abdomen por las corrientes diatérmicas, ha parecido interesante a los autores aportar brevemente algunas observaciones que demuestran que, por la diatermia, pueden obtenerse desapariciones duraderas de dolores epigástricos de diverso origen, contra los cuales innumerables terapéuticas habían fracasado. Se ve por otra parte, en estas observaciones, que la diatermia es eficaz no sólo contra el síntoma dolor, sino también, aunque con menos constancia, contra los diferentes trastornos funcionales que pueden acompañar al dolor y junto con él constituir el cuadro clínico subjetivo de algunas afecciones del estómago, del duodeno y de la región solar.

Estas observaciones reclaman algunas consideraciones. Desde el punto de vista técnico, practican tres veces por semana sesiones de una duración de treinta a cuarenta y cinco minutos, elevando generalmente la intensidad de la corriente a 2.000, 2.500, a veces 3.000 miliamperios entre una placa dorsal 20 por 20 y una placa epigástrica 15 por 15 ó 15 por 20.

Durante la sesión el enfermo acusa además de la sensación de calor local, una sensación de calor general casi siempre ligera; el rostro enrojece, algunas gotas de sudor aparecen en la frente. Ciertos enfermos reac-